

Dilemas y debates

Dilemas y debates:

De corte ensayístico, incluye cuestiones de reflexión y discusión de la agenda educativa.



«Lo que Maggiolo proponía no era una quimera» Entrevista a Rafael Guarga

“What Maggiolo proposed was not a chimera” Interview with Rafael Guarga

Vania Markarian

Responsable del Área de Investigación Histórica. Archivo General de la Universidad de la República.

vm119@caa.columbia.edu

Lucía Secco

Área de Investigación Histórica. Archivo General de la Universidad de la República.

luciaseccol@gmail.com

Mariel Balás

Área de Investigación Histórica. Archivo General de la Universidad de la República.

marbalas@gmail.com

Historia Editorial

Recibido: 15/05/2017
Aceptado: 17/06/2017

Citación recomendada

MARKARIAN, Vania; SECCO, Lucía; BALÁS, Mariel (2017). «Lo que Maggiolo proponía no era una quimera» Entrevista a Rafael Guarga». En: *InterCambios*, Vol. 4, n.º 1.

Resumen

La discusión del ambicioso plan de reforma institucional presentado por el rector Óscar Maggiolo a mediados de 1967 fue, sin lugar a dudas, uno de los debates centrales de la Universidad de la República (Udelar) en el último medio siglo. La institución se apresta a conmemorarlo en agosto de este año con una serie de charlas que buscan traer al presente algunos de sus temas más importantes.¹

Palabras claves:

Política universitaria, Educación superior

Abstract

The discussion of the ambitious institutional reform plan presented by chancellor Óscar Maggiolo in mid-1967 was undoubtedly one of the central debates of the University of the Republic (Udelar) in the last half century. Nowadays the institution is preparing to commemorate it in August of this year with a series of talks that seek to bring to the present some of its most important topics.

Keywords:

University policy, Higher education

En la entrevista que sigue, el rector Rafael Guarga, alumno directo, colaborador y colega de Maggiolo, remarca la vigencia del plan como fundamento de una visión general del potencial de desarrollo del país en la economía mundial a partir de su inversión en ciencia y tecnología. Retoma, de esta manera, discusiones también en boga hace 50 años sobre el papel social de las instituciones del conocimiento, sus compromisos y posibilidades en cada contexto histórico, temas tan caros al pensamiento de Maggiolo. Guarga destaca especialmente la importancia de las relaciones con el poder político para habilitar las transformacio-

nes necesarias, señalando la ventana de oportunidad que se abrió para la Udelar con el triunfo de Óscar Gestido en las elecciones de 1966, que no tardó en cerrarse con su muerte y el ascenso de Jorge Pacheco Areco en diciembre de 1967.

En ese breve lapso, el colectivo universitario debatió el llamado *Plan Maggiolo*, una profunda propuesta de cambio atada al pedido de partidas presupuestales ante el Parlamento. En este formato, el planteo era ciertamente renovador: priorizaba la creación de institutos centrales de investigación por sobre la tradicional organización por facultades de orientación profesionalista, trataba de

¹ Véase el programa completo en <<http://udelar.edu.uy/maggiolo/>>.

evitar duplicaciones de gastos y servicios, resaltaba la urgencia de mejorar la formación del personal docente, aspiraba a incluir la formación de maestros y profesores de secundaria en el seno de la Universidad y planteaba una concepción amplia de las tareas de extensión, entre otras muchas innovaciones. Las resistencias internas fueron varias y provinieron de diversos espacios: desde quienes se beneficiaban del estado de cosas en ese momento y cuidaban sus parcelas de poder, especialmente algunas corporaciones profesionales, hasta quienes, como era el caso de vastos sectores estudiantiles, tendían a pensar que el único camino válido para su lucha era la promoción de cambios sociales radicales, es decir, revolucionarios.²

Sin detenerse en esas discusiones, Guarga destaca el papel que tuvo en este proceso la circulación regional de ideas y personas que, a partir de concepciones similares a las de Maggiolo y sus aliados en Uruguay, buscaron transformar la educación superior y actualizar las prioridades académicas de sus universidades. Aparecen así nombres como Darcy Ribeiro y Manuel Sadosky, quienes cruzaron obligados las fronteras de sus países para instalarse en Montevideo y asesorar a las autoridades de la Udelar en sus intentos de transformación de la estructura académica para servir mejor a su sociedad.

Pero así como los sucesivos golpes en Brasil en 1964 y en 1966 en Argentina habían obligado a estos intelectuales al exilio, el camino autoritario uruguayo vino a clausurar las aspiraciones de reforma estructural de la Udelar. A partir de 1968, los allanamientos, las amenazas de intervención y las muer-

tes de estudiantes se hicieron moneda corriente y tema dominante de las discusiones universitarias. Luego del golpe de Estado de 1973, tanto Maggiolo como Guarga debieron irse del país. Maggiolo murió en Caracas en 1980, a los 70 años.³ Guarga retornó en 1986 a Montevideo y se entregó a la reactivación del área de estudios que había compartido con su maestro, creando y dirigiendo el Instituto de Mecánica de los Fluidos e Ingeniería Ambiental de la Facultad de Ingeniería. Fue luego decano de esa casa de estudios y posteriormente rector de la Universidad. Tantos paralelismos y cercanías con su mentor se han expresado en varios homenajes y vuelven a hacerse evidentes en la entrevista que ahora presentamos.⁴

—¿Cuál fue su vínculo con Oscar Maggiolo?

—A Maggiolo lo conocí en la Facultad de Ingeniería. Ingresé en el año 1959 a la facultad y fui secretario del Centro de Estudiantes de Ingeniería tres años después. Es decir, además de hacer la carrera, me vinculé de una manera militante, como es habitual decirlo hoy, con el Centro de Estudiantes de Ingeniería y por lo tanto con las temáticas que preocupaban a los estudiantes en aquella época. Recuerden que la Ley Orgánica es un poco anterior, así que yo no participé en las manifestaciones de la Ley Orgánica porque todavía no había ingresado a la Universidad. Pero llegué a una Universidad en la cual la actividad sindical de los estudiantes, la importancia de la FEUU y de los centros de estudiantes era significativa. Y

allí, en ese ámbito de estudio y de militancia, conocí a Maggiolo, que era, junto con don Julio Ricaldoni, José Luis Massera y don Rafael Laguardia, de los destacados exponentes del profesorado de la facultad. Destacados por su brillantez, por su nivel técnico, pero a su vez por su preocupación social. En esas condiciones conocí a Maggiolo y luego de cuatro años en la facultad tuve la inmensa fortuna de ser seleccionado por el propio Maggiolo, junto con otro compañero de curso, el profesor Julio Borgui, para trabajar con él. Había unas becas para incorporarse a la actividad de los institutos. En el caso de Maggiolo, fuimos nosotros dos los elegidos para ingresar al laboratorio. Luego se incorporaron también Carlos Mechoso (hoy profesor destacado en la Universidad de California) y el hoy ingeniero José Luis Genta, de manera que fuimos cuatro los que integramos aquel equipo de jovencitos. En aquel momento no nos dábamos cuenta de la significación que tenía eso, en primer lugar para nuestras vidas, pero también la significación histórica por la proyección de Maggiolo como gran figura de nuestra Universidad. Así que fue de esa manera que nosotros tomamos contacto, en particular yo, con Maggiolo, que, como digo, era uno de los profesores destacados de la facultad, por lo que fue para nosotros un gran orgullo empezar a trabajar con él.

—Nos mencionó su visión de Maggiolo como docente, como uno de los exponentes más destacados de la Facultad de Ingeniería.

2 Por la elaboración y proceso de discusión del Plan Maggiolo, véanse Vania Markarian, «Apogeo y crisis del reformismo universitario: Algunos debates en torno al Plan Maggiolo en la Universidad de la República», *Pensamiento Universitario* 14 (2011) y V. Markarian, M. E. Jung e I. Wschebor, 1968: *La insurgencia estudiantil* (Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2008).

3 Por más información sobre la trayectoria y el pensamiento de Maggiolo, véanse O. Maggiolo, *Reflexiones sobre la investigación científica. Selección de artículos* (Montevideo: Facultad de Ingeniería-Udelar, 2009) y V. Markarian (ed.), *Universidad, investigación y compromiso. Documentos del Archivo Maggiolo* (Montevideo: AGU, 2010).

El Archivo Maggiolo se encuentra a disposición del público en el Archivo General de la Universidad de la República (véase <<http://www.universidad.edu.uy/renderPage/index/pageId/454>>).

4 La entrevista fue realizada el 31 de enero de 2017 en Montevideo por Lucía Secco y Mariel Balás, integrantes del Área de Investigación Histórica del Archivo General de la Universidad de la República.

¿Cómo era Maggiolo en su rol de dirigente universitario?

—Conocimos a Maggiolo en ese período y luego se intensificó nuestra relación con él dado que lo veíamos todos los días. Lo conocimos también en su protagonismo en el Consejo de la Facultad de Ingeniería, un consejo muy ríspido en el sentido del tratamiento de los temas, porque había grandes enfrentamientos, cuya naturaleza no discerníamos bien, pero eran, ya vistos en perspectiva, enfrentamientos en materia de política universitaria, pero profundamente políticos. Porque si uno mira la trayectoria de los protagonistas que en aquel momento se enfrentaban duramente en el Consejo de Facultad, que reiteradamente tenía barras estudiantiles defendiendo determinados temas, muchos de los que antagonizaban con Maggiolo fueron luego directamente cómplices de la dictadura. Y Maggiolo tuvo que salir del país para no caer preso. De manera que aprendimos mucho en esa etapa estudiantil, no solo aprendimos de ingeniería y de ciencias en el laboratorio trabajando con Maggiolo, sino que también aprendimos de la vida, de la vida universitaria y de la vida política del país. Posiblemente hayamos sido privilegiados en cuanto a transitar en una época tan convulsa que quizá no es lo de hoy, aunque lo de hoy tiene muchas otras ventajas, debemos decirlo, ¿no?

—¿Cuáles fueron los primeros aportes de Maggiolo en la Facultad de Ingeniería?

—Hay un trabajo de Maggiolo siendo un recién egresado en el que escribe lo que sería un proyecto de laboratorio de máquinas hidráulicas. Es un proyecto que podría formularse en Estados Unidos o en Francia, es decir, en un país altamente desarrollado, un proyecto muy desajustado a la realidad de Uruguay. Pero es totalmente comprensible que un recién egresado, lleno de sueños, como lo era Maggiolo,

lo pensara, sin tener idea de lo que costaba llegar a eso, que el laboratorio podría ser igual a un laboratorio francés o americano. Pero afortunadamente Maggiolo no se queda en eso, porque verdaderamente podría haber sido un fracasado, decepcionado, en fin, no habría construido nada, porque aquello era inviable. Creo que en ese proceso de aprendizaje Maggiolo va entendiendo que lo que el país necesita en primer lugar es desarrollarse y que Uruguay no es equiparable (más allá de que muchos uruguayos no lo percibían en aquel momento y hablaban de «la Suiza de América») con Suiza, o con Francia o con Alemania. Entonces, en el ejercicio de su cargo, se incorpora al *régimen de dedicación total* y empieza a desarrollar una tarea muy importante vinculada a los problemas reales que tenía el país. ¿Cuáles eran esos problemas reales que tenía el país? Y bueno... el desarrollo de la infraestructura hidráulica. Rincón del Bonete estaba recién construida. No estaba construida Salto Grande, no se conocían las características de los ríos del Uruguay. Entonces aquella idea, que era un reflejo de lo que se pensaba en Europa de un laboratorio, aterriza en un laboratorio absolutamente pertinente a la realidad del país. Es un laboratorio donde se estudian los problemas que presentaba Rincón del Bonete, se estudian las características fluviales del río Uruguay, las características que habría de tener la operación de la represa de Salto Grande, las ondas de crecida, etcétera. Yo creo que eso, esa capacidad que tuvo Maggiolo de aterrizar, de darse cuenta de cuáles eran los problemas reales, encontró en el ambiente de la ingeniería uruguaya contrapartes que, en lugar de llamar técnicos extranjeros para estudiar nuestros problemas —que era lo habitual y en alguna medida lo sigue siendo en muchos países de América Latina y en parte también todavía en algunos aspectos en nuestro país—, consiguieron que esos modelos, esos estudios, se le encomendaron a la Universidad. Y dentro de la Universidad los asumió él, en su laboratorio, siendo nosotros

sus colaboradores. Esa habilidad que tuvo para darse cuenta de cuál era el camino real, no el camino lleno de luces que podría plantearse un imitador irreflexivo, sino el camino real, posible para el país, eso Maggiolo lo transitó brillantemente, y nosotros fuimos beneficiados, si se quiere, con esa orientación que él tuvo.

—¿Él tuvo también actividad como ingeniero en obras privadas?

—Sí, pero digamos que sin gran trascendencia. Recuerden que murió muy joven. Él nació en el 20 y estamos hablando de acciones que ocurrieron en los 50. Era un jovencito recién egresado. Empezó a hacer sus primeras armas en la ingeniería en el ámbito de las máquinas hidráulicas, etcétera. Tuvo un pequeño taller asociado con el ingeniero [Agustín] Cisa, que luego también entró a la dedicación total en la parte de electrotécnica. Maggiolo entró al Instituto de Máquinas Hidráulicas de la facultad y rápidamente entró en el régimen de dedicación total en los años 56-57. Entonces uno desde la electrotécnica y el otro desde la hidráulica entraron en esta carrera que estuvimos explicando.

—Yendo a la etapa de Maggiolo como rector, ¿cómo fue su designación? ¿Cuáles fueron los grupos que lo apoyaron hacia el rectorado?

—Maggiolo ingresa en el rectorado en el año 1966, en una situación del país extremadamente convulsa. Recuerden que eso ocurre casi contemporáneamente con la llegada de [Óscar] Gestido a la Presidencia. Poco tiempo después ocurre la muerte de Gestido y la llegada de [Jorge] Pacheco Areco a la Presidencia [en diciembre de 1967]. En esa etapa tan compleja, tan difícil, Maggiolo se constituye como un referente universitario de una enorme importancia, porque formula un plan de reestructura, de

cambio de la Universidad. Fue un plan de actualización muy importante y absolutamente alineado con su visión del país, una visión que yo compartía completamente en aquel momento y sigo compartiendo, de un país muy pequeño, con un mercado interno muy chico y que, si quiere salir de la condición de país productor de materias primas con bajo valor agregado, el único camino posible es el de cultivar la ciencia. Pero no la ciencia por el conocimiento mismo, sino la ciencia como un poderosísimo instrumento para transformar la realidad y convertir a este país, que aún tiene esas características, en un país que entre en los mercados mundiales por su producción, no ya de productos de bajo valor agregado, sino de productos de alto valor agregado. Para eso no hay que esperar milagros. Hay ejemplos, típicamente Finlandia (que ahora nuestro presidente [Tabaré Vázquez] va a ir a visitar), de países pequeños, tan pequeños como el nuestro, que 40, 50 o 60 años atrás eran verdaderamente países subdesarrollados en medio de una Europa desarrollada. Hoy son países que están en muchos aspectos de la vida económica y social en la punta del mundo. El caso de Finlandia es así.

Y esa conversión fue dada justamente por una orientación que, aunque en aquel momento no lo sabíamos, era exactamente la propuesta que Maggiolo y otros, naturalmente, pero Maggiolo como la cabeza más visible dentro de la Universidad, proponían para la Universidad y para el país. Es en ese marco de una visión de cambio, pero no ya de cambio curricular, de cambio de los planes de estudio, sino de cambio de la perspectiva histórica hacia el futuro del país, que se inserta el Plan Maggiolo. Y lo hace, digamos, sin desembozo alguno, señalando que va orientado en lo que hace a la educación superior a compatibilizarse con una visión de país de esta naturaleza. Maggiolo pensaba (y otros dirigentes de la Universidad pensaban también en aquel momento) que el inicio de esto era posible con la presidencia de Gestido: un hombre ho-

nesto, que no rechazaba estas ideas y que muy posiblemente, de haber vivido, se habría aliado y habría tomado esto como una realización factible dentro de su período de gobierno. Pero Gestido muere al poco tiempo de asumir la Presidencia y tenemos prácticamente la inversa: un gobierno represivo, que defiende la noción de un país productor de materias primas sin valor agregado y agrede a los estudiantes, a la Universidad, introduce la represión a una escala que no conocíamos. De forma tal que Maggiolo, que había desarrollado toda su vida académica alrededor de estos sueños, que los concretaba en lo que se llamó el Plan Maggiolo, de transformación importante de la Universidad al servicio de estos sueños, de estas metas, de estos objetivos, se encuentra con una realidad que es absolutamente la opuesta. Muere Líber Arce al poco tiempo, lo matan, entonces Maggiolo dice que no son tiempos de construcción los que nos esperan, que hay que prepararse para resistir y defender lo que creemos adecuado para el país, pero no es tiempo de construir nada. Esa era su convicción hasta que llega el golpe [de Estado en 1973] y tiene que salir del país.

—¿Cómo fue la vida de Maggiolo en el exilio, cómo fueron su producción, sus contactos?

—Yo no soy el más indicado para profundizar en ese aspecto porque mi exilio fue en México y el de Maggiolo, en Venezuela. Sin embargo, en México yo estaba preparando el doctorado y participaba activamente en la vida académica mexicana por medio de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Llegué al profesorado en el Instituto de Ingeniería de la UNAM y allí había quienes conocían a Maggiolo por su actividad internacional en el ámbito latinoamericano y pudimos invitarlo algunas veces a participar con conferencias sobre la vida del instituto. De manera que tuvimos oportunidad de vernos con Maggiolo y de encontrarnos en el exilio a par-

tir de esas invitaciones a participar en la vida académica mexicana —lo que también muestra el nivel de reconocimiento que tenía su figura—, para que fuera a dar conferencias en torno a los temas que él más conocía.

—Nos gustaría que profundizara un poco con relación a la figura de Maggiolo a nivel internacional.

—Maggiolo, antes de entrar al rectorado, era un investigador activo con publicaciones valiosas en buenas revistas, es decir que era un investigador reconocido, y fue protagonista principal de la formación de la Asociación Internacional de Investigaciones Hidráulicas, que tiene sede en Europa y abarca el mundo. Maggiolo fue creador de la Sección Latinoamericana de dicha asociación. Participó como figura principal en el primer congreso que se realizó por los años 60, si no me equivoco. Yo allí era todavía un aprendiz, así que no participé. Luego, al regreso del exilio, hicimos ese congreso acá en Montevideo. Cada dos años se hace un congreso y se hizo creo que en el año 90, cuando hacía recién cuatro años que habíamos creado aquí en Montevideo, en la Facultad de Ingeniería, el Instituto de Mecánica de los Fluidos e Ingeniería Ambiental (IMFIA). Y le dimos a ese instituto el nombre de Maggiolo. Yo fui su primer director y cuatro años después de la creación se logró el «milagro» de tener una presencia, dado que previamente no había nada en la facultad, prácticamente tampoco había laboratorios, porque los aparatos de algún valor estaban destruidos o habían sido robados. Cuatro años después se creó un núcleo humano, todos ellos ahora doctores, capaz de preparar, de crear un trabajo suficientemente significativo como para que toda América Latina pasara por el Uruguay para, sin duda alguna, recordar, entre otros aspectos, la figura de Maggiolo en un instituto que llevaba su nombre. Allí vinieron muchos amigos de Maggiolo, más viejos que yo, que lo conocían y habían estado

en el congreso de fundación de la Asociación Latinoamericana de Investigaciones Hidráulicas. Hubo un acto de homenaje a Maggiolo en ese congreso. Es decir que, si se quiere, posdictadura, nuevamente la figura de Maggiolo se reencontró con sus amigos latinoamericanos, aunque no estuvo de cuerpo presente.

—¿Cuál fue el papel de Maggiolo en la promoción de la llamada *función social* de la Universidad?

—La visión de Maggiolo no era para nada una visión elitista que procurara una Universidad con muchos doctores para producir artículos científicos en las revistas y que entonces se dijera que Uruguay era el país de América Latina con más artículos por millón de habitantes. No, no, nada de eso era el objetivo de Maggiolo, objetivo que no habría servido de nada si se hubiera cumplido con el Plan Maggiolo. Miren los índices finlandeses de publicaciones por año por millón de habitantes. Superan al de Estados Unidos. Es un país de cinco millones de habitantes. A su vez, el número de patentes conseguidas por finlandeses residentes es equivalente al de Estados Unidos: 200 patentes por millón de habitantes por año. ¿Saben cuál es el índice uruguayo de patentes? Una o a veces dos patentes de personas residentes en Uruguay, que no tienen que ser uruguayas. Naturalmente, los países desarrollados tienen un índice de 100 para arriba. Entonces no era cambiar el número de artículos, era cambiar el número de patentes. Pero hoy no hay ningún país que genere creaciones tecnológicas sin tener una base científica sólida atrás. Las creaciones tecnológicas no son inventos de locos a quienes se les ocurre cómo hacer la rueda de una forma distinta. No, son creaciones que implican un gran conocimiento científico detrás. La idea de Maggiolo era la ciencia como cultura, claramente, pero como instrumento absolutamente imprescindible para transformar el país. El objetivo del Plan Maggiolo era la

transformación del país. El camino que el plan proponía para el país era este, precisamente.

—Durante el rectorado de Maggiolo llegó la primera computadora a la Universidad, lo que significó un hito en materia de avance científico y tecnológico.

—No soy el más indicado para hablar de la llegada de la computadora. Sobre ese tema les recomendaría hablar con Ida Holz, quien fue una de las protagonistas directas de la llegada de la primera computadora. Pero sin duda en ese sentido también Maggiolo desde el rectorado jugó un papel muy importante, porque podría haber bloqueado esa llegada. Allí hubo un gran apoyo que naturalmente Maggiolo le dio al doctor [Manuel] Sadosky, quien, por la represión en Argentina, terminó en Uruguay y fue, por su experiencia y sus conocimientos, el asesor directo de Maggiolo a los efectos del montaje de la primera computadora IBM en el país. Tuvimos la fortuna de que vinieran estos exiliados argentinos. Porque el proceso de «la noche de los bastones largos» ya había ocurrido en la Universidad de Buenos Aires, la represión se había ensañado con estos profesores destacados y algunos vinieron a Uruguay. También la represión en Brasil hizo que Darcy Ribeiro estuviera en Uruguay. Es decir que se dieron un conjunto de circunstancias en cuanto a procesos represivos que antecedieron al uruguayo y Uruguay fue el refugio, como luego México fue el refugio de nosotros y Venezuela el de Maggiolo. En fin. Los procesos represivos en el Cono Sur eran anteriores al caso uruguayo, llegaron aquí muchos exiliados y creo que eso ayudó mucho a que hubiera una actitud más abierta hacia las propuestas del Plan Maggiolo. Había personas de gran calibre intelectual, argentinos y brasileños, que sin duda estaban de acuerdo en que el camino era ese. En el medio intelectual creo que fue una ayuda, porque los uruguayos somos discutidores y muchas

cosas que surgen se discuten al infinito. Entonces una cosa tan importante, tan trascendente, tan abarcativa como era el Plan Maggiolo en parte se vio facilitada no solo por sus bondades y sus propuestas, sino porque otros de peso intelectual importante, que no eran uruguayos, que estaban acá, coincidían en que el camino era ese. Creo que eso ayudó también desde el punto de vista político, y no fue la resistencia interna de la Universidad lo que frustró el Plan Maggiolo, fue la circunstancia política del país que hizo que tuviéramos a Pacheco Areco en la Presidencia. Ahí la realidad uruguaya cambió y la Universidad pasó de una actitud propositiva, constructiva de un país mejor, a una actitud totalmente defensiva. En ese sentido, Líber Arce fue un símbolo terrible de lo que se nos venía encima.

—¿Cuáles son, según su criterio, los aspectos más relevantes del Plan Maggiolo y cuáles fueron las dificultades para implementarlo, más allá del contexto político?

—¿Cuál es el aspecto más relevante del Plan Maggiolo? Creo que lo que en este aniversario de los 50 años del plan deberíamos poner como gran titular es la convicción, de la que hablamos minutos atrás, de que Uruguay no tiene futuro con relación a convertirse en un país de alto desarrollo si no es por el desarrollo científico y su aplicación a la vida productiva real. De otra manera, seguiremos siempre en el nivel intermedio de países que exportan lo que su suelo produce y el valor agregado verdaderamente no es mucho. Competiremos con África cuando África se desarrolle y ahí quedaremos de por vida, digamos así. Ahora, hay países que lo han logrado, teniendo las mismas limitaciones que nosotros, o incluso más... En este sentido el caso de Finlandia es paradigmático por muchas razones, entre otras porque en su desarrollo aterriza en Uruguay. La tecnología de UPM, la empresa que está instalada y que ahora instalaría una segunda planta, es

finlandesa. Si ustedes van a Botnia y miran el origen de la tecnología, la parte eléctrica es alemana, la parte de instrumentación es norteamericana, pero todo lo demás, la tecnología para hacer la pulpa y todo eso, es de creación finlandesa. Los finlandeses exportaban árboles para que otros hicieran el papel, ¿y qué son ahora? Son grandes consumidores de árboles. Se expanden en el mundo, aterrizan allí donde hay árboles y han desarrollado todos los aspectos del conocimiento vinculado a la industrialización para producir papel y los mil derivados de este. Y podemos hablar de Botnia y podemos hablar de Nokia también, a la que ahora le ha ido un poquito mal, pero le está yendo asombrosamente bien en materia de tecnologías avanzadas en cuanto a celulares y muchos otros ámbitos. Yo tuve la oportunidad de viajar a Finlandia y ver la interacción tan fuerte de las universidades finlandesas con la vida productiva avanzada, construida sobre el conocimiento.

Entonces, creo que el elemento fundamental, central a rescatar no son los detalles, las minucias del Plan Maggiolo, es la convicción de que es posible transformar un país pequeño, de población muy pequeña, con un mercado interno pequeñísimo, sin recursos como el petróleo que puedan cambiar de un momento a otro

su vida económica. ¿Cómo hacer? ¿Qué camino transitar para lograr una transformación que proporcione a los uruguayos un nivel de vida equivalente al de los países más avanzados del mundo hoy?

Lo que propone Maggiolo. Naturalmente eso ha de tener un impacto muy fuerte en la educación y justamente se basa en el desarrollo de una educación de excelencia a todos los niveles, no meramente en el nivel universitario o en la formación de los doctorados. Creo que ese es el elemento más rescatable. Lo interesante del asunto es que Maggiolo pretendió llevarlo adelante y si Gestido hubiera vivido... Es fácil hablar de lo que pudo haber sido y no fue, pero, en rigor, lo que Maggiolo proponía no era un quimera y hoy tenemos que retomarlo. Ese camino de transformar la economía del país en una economía avanzada es un camino que solamente podemos transitar a través del conocimiento y del conocimiento avanzado, y eso implica fuertes reformas, cambios y aumento de calidad, pero tenemos todos los elementos para construir ese cambio.

Entonces diría que ese fue el principal legado. ¿Qué legado podría dejar un plan que nunca se hizo, que nunca se realizó? El plan se formula en el 67 y Gestido muere ese mismo año. El plan implicaba un apoyo

externo porque demandaba recursos y una comprensión del poder político de qué era lo que se estaba incubando en la Universidad, que no era una cuna de izquierdistas locos que querían locuras. Era un cambio que tenía que empezar sin duda alguna por el ámbito educativo. Creo que ese es el elemento más significativo, más importante, y no los detalles que la vida ha mostrado que muchos pueden hacerse de otra manera. Además, la Universidad de hoy no es la misma de aquel momento. No recuerdo cuánta gente había con dedicación total en la Universidad, no recuerdo cuántos doctores había en la Facultad de Ingeniería. Quizás ninguno, directamente. Hoy debe de haber decenas de chicos con doctorado en la facultad. No es lo mismo. El país no ha crecido en población, pero la población de doctores que el país tiene hoy es mucho más amplia. Incluso la formulación de nivel de doctorado en el Plan Maggiolo está planteada como una cuestión a la cual llegarían pocos. Muchas realidades han cambiado, pero creo que lo básico que hay que rescatar (y eso sí tiene una gran vigencia) es el camino educativo y educativo de avanzada para generar las bases de esa capacidad del país de superar su condición de productor de materias primas con bajo valor agregado.

